

The background of the entire image is a stunning, multi-colored nebula or galaxy. It features a rich palette of colors including deep blues, purples, greens, yellows, and oranges, all interspersed with numerous bright stars and glowing particles. In the lower-left quadrant, the silhouettes of two people are shown walking hand-in-hand along a path that appears to be made of light or a similar ethereal material. The overall atmosphere is dreamlike and ethereal.

Mila J. Saint Martin

***La casa de los
sueños***

A M. J. H, el héroe de un sueño que tuve.

A su hermosa y loca mascota.

I.
No te lleves mi respiración.

No agites mis cabellos.
No me hagas correr así para llegar a ti.
No hagas trepidar mi corazón.
No provoques el temblor de mis sentidos.

No me hagas espiar el reloj,
contando los segundos para verte.
No inspires lo mejor de mí,
que así busco merecerte.

No quiero que te rías.
No quiero que digas nada.
No quiero que me enseñes cosas nuevas.
No quiero que seas agradable.

No me enamores más, en suma,
porque yo ya te adoro,
y mi alma ya te anhela,
y mis ojos sólo pueden ver tu rostro.

Eres tanto...

II.
Vivo en un reino sola,
y me gustaría que aquí estuvieras.

Amanece cada día,
y creo que me desvelas.

Encuentro tu imagen entre las sombras,
y tu sonrisa un sol refleja.

Te hablo y tú me escuchas,
sin ninguna queja.

Eres un rey en mi reino,

estás envuelto en esplendor.

Quisiera que pudieras sentir
toda mi carga de amor.

Ahora estamos solos,
tú y yo, en mi imaginación.

Por lo menos aquí oyes
cómo late mi corazón.

Por lo menos aquí me tomas la mano
y me miras como te miro yo.

Con eso que en mí despiertas,
ese desatino,
esa vehemencia,
esa dulce fascinación.

III.

He aquí la literatura de los sueños,
de mis deseos, de todo lo que quiero contigo.
Sólo puedo poner en estas palabras
lo que noche a noche, día a día, vivo.
Es tu magia la que me envuelve,
la que me hace vagar por un callejón vacío,
al que lleno con las memorias
de los besos que no han sido.
Si pudiera abrazarte, y decirte al oído
cuán profundo es mi cariño,
tal como sucede cuando escribo,
yo te juro, príncipe mío,
que mis días serían otros,
y que el sol sería testigo
de que esto que siento
tiene su mismo brillo.

IV.

Fue el azar el que me llevó a tu encanto.
Fue una cadena de casualidades inauditas.
Fue un estallido de tiempos que confluyeron en un día único.
Fueron unos pasos, unas pausas, luces, sombras,
una voz que me habló al oído, indicándome tu hora.
Fue una tarde invernal, un frío cortante, un sol temeroso.
Fue cuando te vi, sin saber nada de lo que iba a pasar.
Ahora lo más cierto es que...
quisiera conocerte para siempre.

V.

Estoy perdida.
He tomado un camino oscuro,
y en él me hallo ahora,
mirando por doquier,
sin ver a dónde me lleva.
Es como un largo laberinto,
pero no temo,
no hace frío.
Me siento acompañada,
deben ser ángeles locos.
Ellos saben que yo di el primer paso
que me sumergió en este delirio.
Yo no sé dónde estoy,
y aunque no conozco mi destino,
de seguro es divino
lo que hay en este camino.
Han sido tus ojos profundos
los que me invadieron como brujos,
y me condujeron al extravío;
a un rumbo desconocido,
a un sentimiento inmenso, suave, y vivo.

VI.

He volado hasta un cielo infinito pleno de estrellas y planetas.
Es un paraíso vasto y tan bello como el Hombre no puede concebir.
Abundan ríos y mares de densas nebulosas dormidas.
Es el dominio irreal de tantos diamantes...
Hay un polvo flotando hecho de la luz más poderosa.
Se oye como un cántico magno que sólo puede ser la voz del Universo.
Es alto, muy alto...
Jamás mi mente había visto tal espectáculo.
Y este lugar tan solemne, yo no sé si existe o no, pero es lo que se despliega
en mí...
cada vez que estás ahí.

VII.

Poder saludarte es lo mejor que me pasa.
Poder hablar contigo, las mejores palabras.
Poder provocarte una sonrisa, un milagro de mis días.
Poder estar cerca de ti, la mayor alegría.
Poder agasajarte como me gusta me llena el alma de flores.
Poder percibir tu fragancia torna mi mundo a colores.
Y, a la vez, tú me haces creer que puedo hacer muchas otras cosas.
Contigo, nada es imposible.

VIII.

Vi una nube llegar.
Era tan plomiza que temí desesperar.
Poco a poco, cubrió todo mi cielo.
Y entonces dejó caer un granizo de fuego.
Mi paisaje se veía turbio y desolado.
El mar que había elegido parecía lejano y apagado.
El silencio me ahogaba, y sólo lo rompía
un viento que lastimaba, y la respiración detenía.
No había nadie más allí.
El frío era gris.
La soledad pesó cada vez más.
Mi mundo estaba cerrado.
Por un tiempo creí oír un murmullo.

Como de seres malignos un arrullo.
Me sentía vencida.
Sólo quería saberme partida.
Mi alma estaba desvanecida.
Estaba segura de no hallar la salida.
En aquella costa distante permanecí por horas interminables.
No podía soportar ya esa tristeza abominable.
Sin hablar, sin oír, sin cantar, sin reír.
Ya nada era bueno ni agradable.
Todo lo que amaba era inalcanzable.
Nadie, aunque quisiera, podía salvarme.
No se podía llegar a mi mundo, y eso comenzaba a aniquilarme.
Cada vez estaba más oscuro.
No había pasado, presente ni futuro.
Pronto no hubo ni siquiera sonido.
La tormenta y el mar se hundían en el vacío.
Estaba sola, desamparada y herida.
Pausadamente, todo mi ser se consumía.
Sólo pude atinar a romper en llanto.
Aquello duró un tiempo eterno de espanto.
De repente, cuando ya estaba muerta,
se destrabó una inesperada puerta.
Abrí los ojos, y encontré lo que buscaba.
Era esa misma playa imaginada.
Pero la tempestad había pasado, y el cielo era distinto.
Arena, nubes y olas lucían colores retintos.
Estaba vivo otra vez.
Al fin, por un milagro, con una sonrisa,
vislumbrando gentes conocidas, viejos amigos,
después de haber temido durante siglos,
de ese sitio terrible y mío había huido.

IX.

Estuve en una habitación blanca.
No había ventanas ni muebles.
Yo estaba de pie en una esquina.

Miraba alrededor, perdida.
No sabía dónde estaba.
No entendía lo que ocurría.
Me hallaba demudada.
Nada podía hacer.
Una fuerza invisible me paralizaba.
Pero tampoco sentía miedo.
Mis latidos eran hielo.
Ya nada importaba.
Ni qué pasaría, ni por qué estaba ahí parada.
Lo único cierto era lo incierto.
Sin duda ni verdad, el silencio estaba muerto.
Si me iría algún día, no me lo preguntaba.
Si por siempre me quedaría, no me interesaba.
Solamente estaba yo, ahí, entre esas cuatro paredes.
Tal vez se olía una melancolía fúnebre.
No lo sé. Ya no me llegaba ninguna sensación.
Había caído en esa nieve sin fin, sin tiempo, sin razón.
Ahora me parece un sueño que el cazador no atrapó.
Creo que ahora estoy fuera; escapé.
Apenas me doy cuenta; pero lo sé.
Algo acabó con la pesadilla de la habitación.
Triste es que volverá,
y que quizás jamás me libre
de esta tétrica ilusión.

X.

He tenido un amigo que ha sido el mejor del mundo.
Con él he recorrido muchos caminos, muy largos y profundos.
Juntos navegamos anchos ríos y enfrentamos grandes mares.
Hemos hecho más amigos, y conocido oscuros males.
Magia y aventuras nos depararon nuestras rutas.
En el seno de los bosques y en los rincones de las grutas.
Hemos explorado países que en los mapas no aparecen
Hemos visto sitios donde montañas de súbito crecen.
Recorrimos ciudades ocultas y cascadas de agua encantada.

Eludimos bestias malignas y cabalgamos entre nubes perladas.
Alcanzamos tantos lugares recónditos
que hemos quedado sin aliento.
Sé a ciencia cierta
cuán mágico fue nuestro tiempo.

Extraño a mi amigo.
Hace mucho que nos despedimos.
Pero nos volveríamos a ver.
Ambos lo dijimos.
Así que espero el momento querido
en que otra vez ande con ese niño.
Mi muchacho curioso, valiente y listo,
que en su vida de milenios tantas maravillas ha visto.
De seguro yo, a su lado,
más que nunca existo.

Pequeño mío, mi anciano caballero,
Mi protagonista más lindo,
Siempre y mucho,
Así te quiero.

XI.
Un negro silencio.
Alguien gritó de repente.
Mi corazón vibró con terror.
Estaba sola en la habitación,
Y no veía mucho más que una luna siniestra
desde un taciturno rincón.
El resto era pavor.
Mi cuerpo era puro temblor.
Un dolor agudo me hipnotizaba.
El grito se repitió.
¿Quién estaba sufriendo?, mi cerebro preguntó.
Seguro que yo debía escapar,
pero mis piernas no se movían.

Percibí por un momento
un puñal que sostenía.
Aquel puñal, en esas tinieblas,
de vez en cuando, se mecía.
Subía, bajaba,
bajaba, subía.
Pude oler algo fresco y repugnante.
Necesitaba mirar hacia abajo,
tuviera lo que tuviese delante.
Un nuevo alarido resonó,
esta vez cercano a mí.
Un llanto herido estalló;
y mientras bajaba mis ojos, gemí.
Entonces encontré algo.

Alguien me había lastimado.
Pero a mi vez yo a alguien mataba.
No sé qué estaba pensando.
Pero supe que lo disfrutaba.
Ya no podía temer.
Ya no pesaba el silencio.
La luna me sonrió.
Yo era su aprendiz.

Ese aullido lastimero,
esa sangre moribunda,
y la vida que se iba...
Me hacían muy feliz.

XII.

Pensé en esa noche terrible
en que corrí, agitada y jadeando.
El cielo se llenó de un final increíble
de fuegos y rayos estallando.
Todos corrían, huían.
La desesperación robaba las mentes.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

